

XILOCA 31
págs. 235-248
2003
ISSN: 0214-1175

TORRECILLA DEL REBOLLAR

Ángel Alcañiz Gutiérrez

Como en toda la serranía de Cucalón, el término de Torrecilla está lleno de numerosos parajes de gran belleza natural. Impresionante la visión que se contempla desde las ruinas del castillo. El apelativo de Rebollar lo toma de los bosques de rebollo que crecen por todo el término, caracterizados por el grosor de su tronco, originalidad de su copa y sus hojas alargadas. Junto a Galicia presenta Aragón las mejores masas forestales de esta especie arbórea, y ello a pesar de que de un tiempo a esta parte tienden a sustituirlas por pinos, tal vez por las repoblaciones que siguieron al incendio de 1982.

A pesar de ser un término enimentemente de secano, en el mismo se dan numerosos pequeños manantiales que, en épocas de lluvias, hacen del río Valondo un caudaloso afluente del Pancrudo. Terreno árido sometido gran parte del año a temperaturas extremas, lo cual, unido a la fuerte emigración sufrida hacia 1950 y a su soledad lejos de núcleos de población importantes, motiva tener hoy una población muy envejecida que apenas suponen 2 habitantes / km².

Los torrecillanos se caracterizan por su sencillez y hermandad, es pueblo hospitalario que se llena de alegría cuando en verano recupera parte de sus hijos ausentes.

SITUACIÓN, EXTENSIÓN, RIQUEZA

Torrecilla del Rebollar está situada al abrigo del interfluvio del Pancrudo y del Alto Martín, al pie meridional de la Sierra de Cucalón y al sur de la de Segura. Tiene una superficie de 63'52 km², a 1.142 metros de altitud, distando 22 km. de Calamocha y 84 de Teruel. Su núcleo urbano lo atraviesa la carretera local A-1508, limitando con los municipios de Salcedillo, Godos, Segura de Baños, Villanueva del Rebollar, Torre los Negros, Nueros, Fuenferrada y Barrachina.

Término de secano cultiva 3.260 Ha. de cereales como trigo, cebada y avena o centeno en menor medida, 9 de regadío, 500 de prados y pastizales y 1.774 son forestales que producen buena madera de pino, y donde se recogen a su tiempo importantes cantidades de rebollones y otras setas comestibles. Prácticamente han desaparecido ya los cultivos de esparceta, remolacha, patatas, azafrán o viña. A penas cuenta con una nómina de 5 agricultores, por lo que la tierra del término suelen cultivarla también labradores de los pueblos vecinos.



Panorámica del pueblo.

Hay una explotación de ganado ovino, además de la crianza familiar de animales de corral. En sus montes se caza conejo, liebre, perdiz, codorniz y jabalí. Se mantiene abierta una herrería que trabaja bien la forja y el teleclub acoge la Asociación Cultural San Cristóbal y el Hogar del Pensionista. Recientemente se ha acondicionado el antiguo Horno como centro de reuniones, y hoy se construye un complejo deportivo en sus primeras fases.

Cuenta Torrecilla con 96 habitantes, la escuela está cerrada desde 1992, la asistencia médica llega desde el Centro de Salud de Calamocha. Como no existen tiendas los vecinos hacen sus compras en Calamocha merced a la línea regular de autobuses o en Martín del Río, además de los vendedores ambulantes que allí llegan.

La Asociación para la defensa y desarrollo rural Cañamadera inició sus actividades en Torrecilla en marzo de 2002, ha organizado desde entonces alguna semana cultural e intenta revitalizar la fiesta de Santa Lucía, recuperar la Hermandad de la Sangre de Cristo, fomentar la romería del Sitio en la Virgen de Pelarda. Funciona asimismo la Sociedad de Cazadores El Rebollar, el Club de Jubilados Santa Lucía y tres peñas que actúan durante las fiestas.

Un registro de 1863 cuando Torrecilla contaba 561 habitantes, indica de la existencia de una nevera, 52 pajares, 44 parideras y una tejería. Madoz en su Diccionario informa además del "terreno desigual y montuoso, de secano y mediana calidad, con la existencia de dos fuentes y tres manantiales de excelentes aguas".

TOPONIMIA Y MEDIO NATURAL

El nombre de Torrecilla alude sin duda a la torre defensiva del castillo, y el sobrenombre de Rebollar procede de 1797 por la extensión de sus bosques de rebollos. Destaca la singularidad arbórea de un pino royo silvestre de 15 metros de altura, con un perímetro de tronco de 280 cms. y 89 de diámetro.

Destacan en el término los barrancos del Pinar, Cañamadera, Cañarramón y la rambla Carramonte. También numerosas pequeñas fuentes, *menores*, como las de la Raja, Pinar de Cañamadera, Cañada de Ramos o Ramón, Ortín, Baja, Río Alto, Balsas, Canalejas, Mentiroso o la de Bortán. También el río Valondo que recoge el caudal de numerosas ramblas como las de Carramonte, Pinar o Arroyo del Molino.

Entre sus montes destacan Cerro de la Cesta, Cabezo de la Sierra, Cabezo Calan, Cuesta de la Collera, Puntales de la Atalaya y de Magüena, y San Pedro con 1.303 metros de altitud. Desde todos ellos se divisan paisajes de gran belleza.

Caminos importantes son el de los Arrieros que no pasa por el pueblo, las Lomas, el de Retuerta a Fonfría y Godos, Camino Viejo a Portalrubio o los que van a Salcedillo, Allueva o Segura de Baños que reciben los nombres de los pueblos de destino.

En 1903 se empedró la carretera que va a Calamocha y se construyó el cementerio. En 1914 se llevó la electricidad, y en 1972 se pavimentaron las calles y se instaló el agua corriente.

Las partidas del término reciben nombres como Castillo, Cañarramón donde se han encontrado piezas de cerámica de la Edad Bronce-Hierro, Arrieros con un poblado de época musulmana, Tejería, Atalaya, Llano, Hoya de las Piedras, Mojones Blancos, Pilón, Cinco Rebollos, Lomas, Pozas, Cañadillas, Ribazo Gordo, Carramartín, Carrallueva o Carrafonfría. En la partida de la Ermita de San Pedro se sabe que existió la pardina de la Zarzuela, y en la de la de Calan donde se sitúa un posible poblado ibérico.

El núcleo urbano es irregular y está formado por una decena de calles alrededor de la iglesia parroquial, dejando una parte Alta y otra Baja, con nombres como Plaza, Mayor, Olmo, Barrio la Ilarza, Horno, Real, Carretera, Pilar, Santa Ana y Rosario.

ALGUNOS DATOS DE SU HISTORIA

Se han hallado restos arqueológicos ibéricos. A partir del s. VIII el territorio estuvo ocupado por musulmanes, fue tributario del Cid, reconquistada por Alfonso I el Batallador y repoblada con cristianos en 1142 en que se incorporó al Señorío de Daroca. Su castillo formaba parte de una línea de fortificaciones entre 1142 y 1150 en tiempos de Ramón Berenguer IV.

En el Fuero de Teruel de 1176 Torrecilla aparece en el límite del área de influencia, pasando en 1248 a integrarse en la sexma de Barrachina de la Comunidad de Daroca. Durante los s. XIII y XIV fue objeto de plegas y de reuniones de los cargos de la Comunidad. Un documento de 1285 señala que "Bartolomé, hijo de Juan de Barrachina, escribano de las aldeas de Daroca, sea defendido por el rey, el justicia y los jurados de Daroca contra las pretensiones de Fortuño Aznar, de usurparle la posesión de la iglesia de Torrecilla, la cual le había sido encomendada por los procuradores del

cabildo de Zaragoza". Otro de 1317 señala "que el infante D. Jaime autoriza a los ganaderos de Torrecilla a pastar su ganado en términos de Segura", que pertenecían a la Orden de Santiago.



Restos del castillo.

El castillo fue reconstruido en 1356 por orden de Pedro IV ante la ofensiva castellana que no llegó a producirse. En los recuentos de moravedíes de 1373 se registraron 22 claros y 12 dudosos, según testimonio de Pascual García, Martín Llop, Gil Royz de Mesa y Juan de Ferrera. En 1400 regía la aldea Pero Garcés, que denunció a Juan Martínez "se le inhabilitara para ejercer oficio ni asistir a actos públicos" acusándolo de criminal y de excesos administrativos.

Torrecilla pagó décimas a la iglesia metropolitana de Zaragoza y las colaciones en trigo, centeno, cebada y corderos a la de San Miguel de Daroca (1523-1639). En 1654 el mercader Antón García hacía donaciones de 150 y 3000 sueldos jaqueses a favor del concejo, y a partir de 1660 efectuó el pago de la medida nueva.

Lugar de realengo, fue aldea hasta 1711, lugar hasta 1785, estuvo integrado en el corregimiento de Daroca hasta 1833 en que pasó a la provincia de Teruel en el partido de Segura, en 1839 pasó al de Montalbán y en 1965 pasó al de Calamocha al que pertenece en la actualidad. En 1971 se le anexionó la localidad vecina de Godos y, al crearse la comarca del Jiloca en 2003, se integró en la misma.

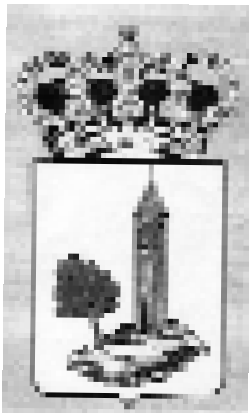
En la sección de Clero del AHN se guarda un legajo procedente de la iglesia de San Cristóbal de Torrecilla, y en el Archivo Diocesano de Teruel documentación de la parroquia. En 1819 recibieron una real cédula ordenando figuren en los testamentos del lugar una ayuda para las personas que sufrían pobreza a causa de la guerra contra los franceses. También en la primera guerra carlista hubo escaramuzas en la zona entre Ramón Cabrera y el general Espartero.

Durante la pasada guerra civil estuvo mucho tiempo acantonado un destacamento de caballería con tropas italianas, alemanas, árabes y falangistas que se distribuyeron por las casas del pueblo, por lo que sufrieron bombardeos sin mayores desgracias. Las tropas nacionales eran mandadas por el comandante Herrero de Lanzuela, mientras que las republicanas asentadas en Vivel y Segura de Baños eran dirigidas por Carod.

Los generales Yagüe, Aranda y Franco estuvieron repetidas veces por la zona, desde donde dirigieron la ofensiva hasta el mar. Todavía se conservan hoy restos de trincheras y de los fuertes combates que tuvieron lugar en las partidas de Mas Teller, Corral Blanco, Cinco Rebollos, etc. Se recuerda asimismo la efímera toma del pueblo por los republicanos, la sangrienta batalla de la Venta del Diablo, así como la ausencia de represión en la posguerra por causas ideológicas.

ESCUDO

Por un lado está el escudo de la fachada del ayuntamiento en el que campean dos torres de tipo campanil junto a un rebollo, timbrado todo con corona real cerrada; pero existe otro similar con una torre en vez de dos y que parece ser es el oficialmente registrado. Ambos son de plata, terrasados y de color natural.



Escudo de Torrecilla del Rebollar.
(Oficialmente registrado)



Escudo en la fachada del ayuntamiento.

En diferentes fachadas hay blasones de familias como los Lario o Lancis, en casas conocidas popularmente como Palacio, Señorial y del Arzobispo.

MONUMENTOS

Destaca la monumentalidad de la iglesia parroquial dedicada a San Cristóbal, construcción barroca del siglo XVIII, con torre esbelta de adornos mudéjares. Según J.M^a Carreras sus obras se inician en 1761 tras el derribo del templo original que desde 1527 era objeto de constantes reformas. Al efecto se adquirió un terreno a Clemente Valero de Liria, fue maestro de obras Antonio Cólera que residía en la localidad. Todavía en 1786 se trabajaba.

El gran benefactor de la obra fue Juan Lario Lancis que puso la primera piedra y aportó una fuerte suma de dinero. Se le dedicó una capilla en la que hay dos retablos cedidos por él, hay también un retrato suyo en la sacristía.

La torre fue restaurada en 1992 y dispone de las campanas Santa Lucía y Santa María. El retablo mayor es de 1705 y está dedicado a la Purísima Concepción, hay otros diez retablos de estilos barroco y rococó de los siglos XVII y XVIII. Existen numerosas imágenes de esta época, destacando los Reyes Hebreos, San Miguel, San Lorenzo, San



Fuente Baja.

Sebastián, Cristo, San Cristóbal, Santa Lucía, una talla del Juicio Final, y los lienzos de la Inmaculada, San José o la Magdalena. Igualmente una cruz procesional renacentista labrada en 1560, un relicario barroco del XVI y varios cálices, crismas, etc.

La ermita de San Agustín de construcción popular es de una sola nave barroca del siglo XVII, fue restaurada en 1833 y 1931. Junto a la misma está el cementerio de la localidad bien conservado.

Entre las construcciones civiles destacar los restos del castillo sobre una pequeña loma, tenía dos torreones semicirculares y el del homenaje cuadrangular. Hoy quedan restos como de los muros de mampostería. El edificio del ayuntamiento data de 1676, con el escudo de la villa, antaño tuvo lonja y trinquete. Entre las casas solariegas destaca el Palacio del siglo XVII de estilo barroco aragonés, con importante alero y torre lucernaria. La casa Señorial con galería aragonesa que recorre toda la fachada, palomar y blasón. La casa del Arzobispo asimismo barroca de ladrillos de medio punto, y escudo heráldico de Juan Lario y Lancis.

La nevera está en mal estado, hay un palomar, horno rehabilitado, la fuente Baja o Vieja del s. XVII con abrevadero, la fuente Río Alto con lavadero de 1923. Casas con



Interior del lavadero.

cerámicas en la fachada, originales picaportes en las puertas y rejería atractiva en las ventanas.

PEIRONES

En el reciente inventario editado por el CEJ encontramos los de San Antón en el camino viejo a Portalrubio, Santa Ana en el inicio del camino a Segura de Baños, Santa Bárbara en el camino a Allueva y el de San Cristóbal en el de Fonfría y Godos.

Todavía hay un quinto peirón en una casa de la calle Real dedicado a la Virgen del Pilar, como los anteriores en perfecto estado de conservación. A juzgar por el nombre, tal vez en la partida del Pílon hubiera con anterioridad algún otro hoy desaparecido.

HIJOS ILUSTRES

En el padrón de infanzonía de la Comunidad de Daroca de 1737 se registran cuatro hidalgos: Miguel Francisco Marco, Pedro Valero Gil de Bernabé, Juan Lancis y Miguel Francisco Lancis. En el de 1787 sólo aparece "D. Juan Lancis el qual goza de las mismas excepciones y regalías como Lancies de Guerra". Los Lancis fueron una familia importante en Torrecilla de los que quedan algunos descendientes. Documentos de 1762 señalan que era vicario Manuel Domingo, infanzón Francisco Marzo y alcalde Joseph Costei.

En la nómina de personalidades aparecen sobre todo religiosos, como Fr. Joseph de Jesús (s. XVII-XVIII), de nombre civil Joseph Madre y Moya, notable predicador y autor de textos religiosos, fue cronista de los franciscanos descalzos y catedrático de Filosofía. Los Larios de Bernabé eran infanzones con escudo de armas de 1678. Antonio Blasco fue misionero franciscano (fin s. XVIII), Mateo Aonés Pérez caballero de la orden de San Juan de Jerusalén (s. XVIII), Fr. Joaquín Orna y Marzo, prior del convento franciscano de Santa Engracia de Zaragoza (s. XVIII), Manuel Martínez maestro



Imagen del peirón de San Antón.



Imagen del peirón de San Cristóbal.



Peiron de Santa Ana.



Imagen del peirón de Santa Bárbara.

en Artes, y Justino Juste Juste sacerdote y coronel castrense contemporáneo que pasó en Calamocha sus últimos años de vida.

De entre todos destaca Juan José Lario y Lancis, nacido en Torrecilla el 7 de octubre de 1712. Doctor en artes y teología, fue obispo auxiliar de Zaragoza hasta 1764, escritor de textos religiosos y arzobispo de Tarragona. En esta ciudad falleció el 6 de octubre siendo enterrado en la capilla de Santa Tecla de su catedral. Fue gran mecenas y protector de la iglesia de su pueblo.

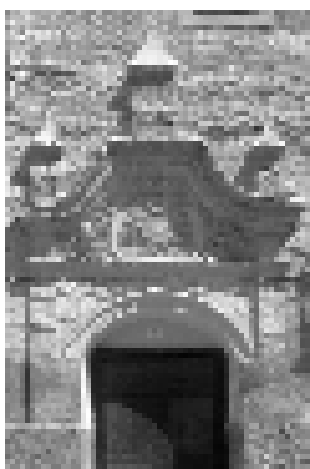
Como contemporáneos destacar a Jerónimo Beltrán Burriel, teólogo, escritor, canónigo magistral de la catedral de Teruel, socio y colaborador del CEJ. José Burriel ginecólogo hijo de Eugenio Burriel que fue secretario del ayuntamiento de Torrecilla. Antonio Beltrán Lázaro, odontólogo que ejerce como el anterior en Zaragoza. También un recuerdo al fallecido Amable Moragriega, primer presidente que tuvo la Mancomunidad de pueblos de Calamocha, a José Simón popular alcalde durante décadas y a los que han ejercido en el reciente periodo democrático Pascual Garcés y Ángel Pedro Domingo Sancho.

FIESTAS, COSTUMBRES Y GASTRONOMÍA

Los patronos de Torrecilla son Santa Lucía, 13 de diciembre, y Santiago, 25 de julio, celebrando asimismo San Cristóbal, San Isidro, San Antón y las fiestas del tercer fin de semana de agosto en homenaje al Hijo Ausente, que son las más brillantes por la cantidad de personas que congregan.

Ya se sabe, "es costumbre ancestral, en otoño la siembra, en invierno las nieves, en primavera las aguas y en verano, tras la cosecha... las fiestas".

Se iniciaron estas últimas en 1972, tras la cosecha, y constituyen unos días de convivencia entre la gente que permanece en el pueblo y los que aprovechan las vacaciones para volver al lugar de sus orígenes. Se organizan cucañas y dibujos para niños,



Casa del Arzobispo, barroca y con motivo heráldico.

merienda para los mayores, es tradicional la recogida de tortas por las casas para la chocolatada, tiro al plato o a la codorniz, gimkanas, disfraces, vuelta ciclista al término, maratón popular, partidos de pelota, tiro de barra aragonesa, de sogas, de palo, carreras de sacos, tiro de sogas, juegos de mesa como guiñote, rabino o mus, fútbolín, pin-pong, etc. Además de la misa baturra y la romería a la ermita de San Agustín el último día de fiestas, en recuerdo a los difuntos.

Hay comidas especiales en estos días de fiesta a base de abadejo, asados de chorizo, longaniza o panceta, siempre remojado con el mejor vino, sagría o quemadillo de ron. No faltan charangas, bandeo de campanas, comidas y cenas populares en las que brillan las peñas *Os Mesaches del Rebollar*, *Los Zagales de Valhondo* y *La Utopía*.

También es importante la fiesta de Santiago y Santa Ana, en la que antaño los mozos cortaban un pino para con el dinero que obtenían de su venta pagar el baile. La Feria del Ajo concitaba la presencia de numerosas personas, con venta de aperos de labranza o caballerías, confiteros que ofrecían sus dulces, fotografías con el típico caballito de cartón para los niños o lienzos con paisajes de fondo para los mayores, y aún se recuerda al Tío Tomatero de Lécera que vendía toda clase de frutas. Se solían concertar en esas fechas las cuadrillas de segadores.

Hoy igualmente se han perdido las fiestas de San Cristóbal y de Santa Lucía, en la que algún gaitero de la zona hacía bailar a niños y mayores, con misa, refresco y la hoguera que hacían con la leña que recogían los niños de casa en casa. Asimismo había hogueras para San Antón y por los San Sebastián y San Fabián, en la que un vecino pagaba la misa y el pan bendito que se repartía al final de la misma. Para San Isidro, misa, refresco, juegos y carreras pedestres, y "el cortar", que era un concurso de pruebas de labranza con caballerías. En marzo se hacía el Baile de los Quintos antes de su entrada en filas.

Hace años que ya no se cuece pan en el horno "por vuelta", pues cada dos noches se turnaban los vecinos para llevar la leña que cociera el pan de todos. O el cerdo que costeaba el ayuntamiento y que se soltaba por las calles para que los vecinos le dieran de comer hasta que se sorteaba entre todos. La Dula con su toque de cuerno para reunir todo el ganado del pueblo que era guardado por los propietarios de las reses en turnos que dependían del número de cabezas que poseían.

Todavía se recuerdan los carnavales antes de la Cuaresma con los *Zarramacones*. Eran personas que se tiznaban la cara ataviados con trajes de pastor y chepas que se hacían con paja, que hacían sonar grandes esquilas mientras perseguían a atemorizados niños y muchachas con zurriagos o palos. Duraron hasta los años 40 del pasado siglo.

Es típica la romería a la Virgen de Pelarda por Santa Lucía, el segundo domingo de septiembre, llevando pan, bollos, mantecados y madalenas. La gastronomía se basa sobre todo en derivados de la matanza del cerdo como longanizas, morcillas, fardeles, chorizos ... y sus adobos. También los platos con animales de caza, el fino ternasco de Aragón a la pastora, al horno o a la brasa, o los que se hacen con animales de corral. Otros platos característicos son migas de pastor, farinetas, sopas de ajo, o los que se hacen con rebollones y setas de cardo.

COFRADÍAS Y ROMERÍAS

De 1609 procede la Cofradía de Santa Bárbara y del Hospital, que llegó a disponer de tierras propias en las que se cultivaban cereales. En 1742 el papa Benedicto XIV le concede indulgencias, como hizo asimismo Clemente XIII con la Cofradía de la Purísima Concepción de Torrecilla. En el Archivo Diocesano de Teruel hay documentos de 1622 relativos a las Cofradías de Ntro. Sr. Jesucristo y de la Virgen del Rosario. Se ignora en que fecha dejaron de funcionar todas ellas.

En 1625 se hicieron los estatutos de la Cofradía de la Sangre de Cristo que se mantuvo activa hasta hace unos decenios. Al casarse se incorporaban a la misma todos los hombres de Torrecilla, los cofrades nuevos llevaban el Cristo y las banderas en el Vía Crucis que se celebraba en la Semana Santa hasta el cementerio, así como los féretros en los entierros. Vestían hábito negro con tercerol, y organizaban también las romerías



Nevera, en mal estado de conservación.

a la Virgen de Pelarda. El listero designaba los encargos en cada caso, penalizando con multa económica ausencias y faltas. En 1885 se autoriza la compra de una imagen del Corazón de Jesús que fue bendecida dos años después. Es de desear que las nuevas iniciativas culturales que se están formando en Torrecilla ayuden a estudiar y revitalizar alguna de estas antiguas celebraciones.

Hasta hace una cincuentena de años se hacían igualmente romerías a la Virgen de la Langosta de Alpeñés, cuya imagen hay quien recuerda haberla visto en procesión por Torrecilla. De todas formas en general las romerías se han hecho siempre a la Virgen del Mar o de Pelarda donde se va dos veces al año junto a otros pueblos de la zona, en Pentecostés y el segundo domingo de septiembre, Día del Sitio.

Ya no se va a caballo, pero sigue la procesión, la bendición de términos, la comida se hacía en la habitación reservada a Torrecilla en la anexa Casa de la Comunidad, generalmente a base de judías picantes, la despedida a la Virgen, el retorno a casa con la parada preceptiva en las Balsetas de las Coronillas, donde se organizaban tiradas de

barra, o carreras de caballerías hasta el pueblo por el camino del lavadero sin otro premio que el orgullo de llegar primeros ... A la entrada del pueblo salían en procesión por el camino del río, los torrecillanos que no habían asistido a la romería y todos marchaban luego a cantar la Salve a la iglesia.

PERSONAJES POPULARES

Gozaron de gran fama los antiguos artesanos de Torrecilla, como digna representación queda el buen herrero José Sebastián bien conocido por la excelente factura de sus trabajos, como antes la tuvo su padre Vigilio: la herrería de los Lancis de la calle de Santa Ana.



Ermita de San Agustín.

Famosas eran las alpargatas de cáñamo del Tío Dionisio Tirado, El Alpargatero, como las de Joaquín Burriel; la perfección del trabajo de esquilador de mulas u ovejas del Tío Eusebio, El Esquilador; los carpinteros Jorge Gonzalvo, Félix Burriel o Los Garceres; silleros como Auspicio Álvarez, Pedro Burriel o el Tío Gregorio que trabajaron hasta hace unas décadas; cesteros como Faustino Hernández, el Tío Cestero; las horneras Victoria Álvarez, Angelina Cañada, Dolores Vela, Angelina Garcés y la Tía Balaguer; carretero como Juan José Simón Finol; o Miguel Moragriega que ejercía como sastre, barbero y peluquero; Félix Burriel carpintero y alguacil; pregoneros como Clemente Cañada, el Tío Alguacil, Joaquín Balaguer y Leonor, su mujer, evocados hoy con la trompetilla lanzando sus bandos con buena voz por las esquinas del pueblo; albañiles como los Vela, Mariano Serrano o Zenón Rivases.

Las cantinas eran lugar de tertulia alrededor de un buen vaso de vino, se recuerdan las de la Tía Leonarda, el Tío Ramoncín, la de Sebastián Ramo o la de la Purísima. Luego hubo dos bares que ofrecían también servicio de tienda, eran los de Luisa Navarro y Simeón Blasco, esta última procedía de la Tienda Grande de siempre que regentó durante años Mariano Soguero.

Matarifes acreditados eran Francisco Blasco, José Coste y Paco Rubio; cartero fue mucho tiempo Antonio Balaguer; se recuerda como pastor al Tío Nicolás y como recau-

dador de impuestos a Miguel Hernández. A su vez la Tía Hortensia como partera ayudó a traer al mundo a numerosos torrecillanos.

Siempre fueron queridos los sacerdotes, médicos o maestros que pasaron por el pueblo, como mosen Manuel, de Cuencabuena, el último sacerdote que residió en Torrecilla, anteriormente lo hicieron D. Leopoldo, D. Joaquín de Azuara, D. Juan José que vino de Segura de Baños, o actualmente mosen Gregorio de Lechago que reside en Barrachina. Los últimos médicos fueron Jesús Cantín y Francisco Quilez, y los maestros D. Mariano, D. Fernando, D. Antonino, D. Pedro, D^a Consolación, D^a Margarita y D. Abel Losilla.

En las grandes festividades religiosas tocaba el órgano Ramón Lambeja, acompañado en el coro por José Lancis y Juan José Ramo. El Tío Nicolás; el pastor cantaba los misterios en el Vía Crucis de Semana Santa. Otro personaje popular era Andrés Díaz que fue adoptado de la inclusa y que cuidaba de la ermita de San Agustín, de la parroquia o que ayudaba en cuantas tareas era requerido su concurso en el pueblo.

LEYENDAS

Son numerosas y vamos a comenzar por la que originó el abandono de la pardina de la Zarzuela, junto a la antigua ermita de San Pedro. Para unos fue la peste que llevó a sus vecinos a instalarse definitivamente en Torrecilla, otros creen que el lugar fue atacado por los moros refugiándose la población en el castillo de Torrecilla, mientras que no falta quien estima que mientras unos fueron a éste pueblo los demás pasaron a Godos. De lo que no parece haber duda es que la campana mayor de Torrecilla procede de la pardina de la Zarzuela.

Sobre campanas se recuerda que un campanero quiso amortiguar el sonido de una de ellas envolviendo el badajo con una bufanda de lana, por el motivo que fuere la campana se rompió en pedazos. También el robo que se hizo del campanico de la ermita de San Agustín.



Casa Palacio, s. XVII.

Comentan que existió una colonia musulmana en el cercano Cabezo Calán con los correspondientes pasadizos subterráneos hasta el río para proveerse de agua en secreto. Abandonado el lugar, se usó como cementerio de niños que se enterraban en vasijas de barro. La curiosidad popular llevó a investigar los pasadizos bajando por los mismos a un perro en un cesto atado a una cuerda. Como se volcó el cesto nunca más se supo del perro ni de los subterráneos, y se taparon los agujeros con losas que luego aparecieron misteriosamente picadas y removidas, tal vez por algún buscador de tesoros.

Siguiendo con tesoros, decir que en busca del que guardó durante toda su vida cierto avaro de la localidad se derribó su casa y parece que se encontraron monedas de oro y plata con la efigie de Carlos V.

De lobos hay asimismo unas cuantas leyendas, pues al parecer antaño proliferaron mucho por los montes vecinos atacando a rebaños y personas. Cuentan que trillando dos criados de los Garceres lejos del pueblo, se hizo de noche y allí quedaron al calor de una hoguera cuando vieron aproximarse la figura de un lobo que puso en fuga a los dos hombres, que hallaron refugio en una paridera cercana. Los aullidos del lobo atrajeron la presencia de la manada que no pudo atacar sus presas en su refugio. Como apareciera muerto y devorado un lobo a la mañana siguiente, se supuso que fue el que avistó primero a los pastores y que fue devorado por sus congéneres por no atacarles cuando estaban desguarnecidos.

Era tal el miedo que imponían estos lobos que cuando los pastores llevaban el ganado a la partida de la Hoya iban armados con trabucos. Se cuenta que a cierto mozo que acudió a visitar a su novia le salió al camino una manada de lobos, y se salvó al subirse a un gran pino y esperar la llegada de la mañana. Había también una vaca que



Peirón del Pilar, el único del casco urbano.